

Globalización y Pobreza

*DIP. ALBERTO ESTEVA SALINAS**

Resulta evidente hoy en día, comprobar que el proceso de Globalización ha avanzado rápidamente, y que en algunos casos las condiciones de vida –principalmente las que se nos presentan a través de los indicadores macroeconómicos– han mejorado sustancialmente en casi la mayoría de los países que han adoptado ésta como su forma de política económica. Sin embargo, resultaría irresponsable omitir que los más beneficiados han sido los países avanzados y en poca medida los países en desarrollo, en donde se registran estados económicamente sólidos con ciudadanía extremadamente pobres.

Si algo caracterizó al Siglo XX y a este Siglo XXI es la aparición del fenómeno bautizado mundialmente con el nombre de “Globalización”; proceso que inicia con la caída del muro de Berlín, el fin del Socialismo Real, la extensión del mercado global sin fronteras, la firma de tratados de libre comercio, la eliminación de aranceles y la generalización del internet. No fue sino a partir de estos sucesos importantes e históricos que el término “Globalización” ha adquirido una fuerte carga emotiva y visiones encontradas.

La “Globalización Económica” es un proceso histórico, el resultado de la innovación humana y el progreso tecnológico. Hace referencia a la creciente integración de las economías de todo el mundo, especialmente a través del comercio y los flujos financieros. En algunos casos este término hace alusión al desplazamiento de personas y a la transferencia de conocimientos a través de las fronteras internacionales. La Globalización abraza además aspectos culturales, políticos y ambientales más amplios.

Así, mientras hay quienes consideran que la Globalización es un proceso benéfico y clave para el desarrollo económico futuro en el mundo, y afirman que resulta inevitable e irreversible. Otros la ven con hostilidad; incluso temor, debido a que consideran que genera una mayor desigualdad dentro de cada país, amenaza el empleo, las condiciones de vida y obstaculiza el progreso social.

El hecho de que la brecha de ingresos entre los países de alto ingreso y los de bajo ingreso se haya ampliado es motivo de inquietud. El número de personas que en el mundo entero viven en la miseria extrema es profundamente preocupante. Sin embargo, resultaría erróneo aseverar sin más que la Globalización ha sido la única causa de este fenómeno o que nada se puede hacer para mejorar la situación. Lo cierto es que ningún país, y menos aún los más pobres, pueden permitir quedarse aislados de la economía mundial y mucho menos encerrarse dentro de sus propias fronteras. Globalización con humanismo parece ser la solución al problema.

* Licenciado en Relaciones Internacionales egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Presidente del Comité Directivo Estatal de Convergencia en el estado de Oaxaca. Diputado Federal de Convergencia en la LX Legislatura.

Todos los países y los gobiernos deberían tener como prioridad reducir la pobreza. La comunidad internacional debería esforzarse por ayudar a los países más pobres a integrarse a la economía mundial, a acelerar su crecimiento económico y a mejorar sus niveles de bienestar. Esta es la mejor forma de garantizar que los ciudadanos de todos los países se beneficien de la Globalización. Mientras que la Globalización sólo se manifieste en los indicadores macro y no en los macroeconómicos, la urgencia de adoptar nuevas políticas internas seguirá siendo prioritaria.

La Globalización ofrece grandes oportunidades de alcanzar un desarrollo verdaderamente importante, pero no está avanzando de manera uniforme y mucho menos adecuadamente. Algunos países se están integrando a la economía mundial con mayor dificultad que otros. Los países que no han alcanzado mejorar la economía de sus nacionales, ha sido como resultado de la falta de capacidad gubernamental para ejecutar planes de gobierno enfocados a satisfacer las demandas ciudadanas prioritarias como el empleo, y como el resultado natural en mayores ingresos per cápita. Primero los pobres, incorporándolos a actividades productivas para estar en facultades de aprovechar las ventajas competitivas.

Resulta urgente aplicar políticas orientadas específicamente a combatir la pobreza. En los países que registren un crecimiento satisfactorio y apliquen políticas correctas cabe esperar una reducción sostenida de la pobreza, dado que los datos recientes corroboran que existe por lo menos una correspondencia de uno a uno entre el crecimiento y la reducción de la pobreza. Además, si se aplican políticas orientadas firmemente a combatir la pobreza –por ejemplo, mediante gastos sociales adecuadamente dirigidos, buen control fiscal, optimizando los recursos públicos y eliminando la corrupción–, es mucho más probable que el crecimiento se traduzca en una reducción mucho más rápida de la pobreza.

La experiencia acumulada por los países que han registrado un crecimiento del producto más acelerado revela la importancia de crear condiciones conducentes al aumento del ingreso per cápita a largo plazo. La estabilidad económica, el desarrollo institucional y la reforma estructural son tan importantes para el desarrollo a largo plazo como las transferencias financieras, como todo lo indispensable que éstas puedan ser. Lo que cuenta es el conjunto de políticas, asistencia financiera y técnica y, en caso necesario, alivio de la deuda.

Todas estas políticas deben inscribirse en el marco de estrategias elaboradas por cada país para combatir la pobreza mediante políticas que beneficien a los pobres y además tales estrategias deben proveer recursos presupuestarios suficientes, por ejemplo, para salud, educación y para la creación de redes de protección social eficaces. Un enfoque participativo, en el que se consulte a la sociedad civil acrecentaría enormemente las posibilidades de éxito.

Hay muchas cosas que las naciones pobres pueden hacer para ayudarse; pero las naciones ricas tienen que jugar un papel indispensable, abriendo sus mercados a los productos que ofrecen los países pobres y dejando de inundar el mercado mundial con alimentos subsidiados, haciendo imposible la competencia de los agricultores en los países pobres.

Las naciones ricas tampoco pueden esperar que los países en desarrollo escuchen sus llamados al cuidado del medio ambiente global, mientras no estén listas para alterar sus hábitos irresponsables de producción y consumo. A los países en desarrollo se les debe permitir exportar su método de adquirir la prosperidad.

Todos están de acuerdo en que a los países más pobres se les debe quitar la carga de la deuda, pero los países ricos todavía no han puesto a disposición los recursos suficientes para hacerlo. Las empresas privadas y los gobiernos deben tener en cuenta las necesidades de los pobres al tomar sus decisiones de inversión y poner precios a sus productos, ya que son los principales beneficiarios de la Globalización y les debe interesar que ésta sea sostenible, haciendo que produzca ventajas para todos.

Solamente cuando la gente común y corriente, hombres y mujeres de ciudades y aldeas del mundo, tengan una vida mejor, sabremos que la Globalización dejará de ser exclusiva y permitirá que todos compartan sus oportunidades. Ésta es la clave para eliminar la pobreza en el Mundo.

Pero no podemos, no debemos quedarnos con los brazos cruzados, es nuestra responsabilidad propiciar esos cambios que la población demanda y ajustarlos lo antes posible a nuestra realidad nacional. Sólo con nuestra participación conseguiremos un país próspero, en desarrollo y con una visión dirigida al ataque a la pobreza. La Socialdemocracia es el mejor camino para ello.